

¿Qué va a pasar con Almunia?

LOS RETOS DE LA ERA BORRELL

LA ESTRATEGIA DEL NUEVO LÍDER PARA LLEGAR A LA MONCLOA

- Será Borrell quien replique a Aznar en el Debate sobre el Estado de la Nación.
- Almunia dimitirá probablemente ante el próximo Comité Federal del partido.

ANTONIO CASADO

Tiene ideas propias, sabe defenderlas, las sitúa en la mejor tradición del socialismo democrático, encarna la renovación del PSOE por decisión de los militantes -probablemente insatisfechos con la que se anunció en el XXXIV Congreso- y está firmemente convencido de que las acciones del PSOE se han revalorizado tanto en estas primarias que "es seguro que el camino que hemos iniciado acabará en el Palacio de La Mon-

cloa", dijo en la noche agri-dulce del viernes 24 de mayo, minutos después de que el secretario de Organización, Cipriá Giscar, anunciara que Borrell había sido el ganador.

Para llegar a La Moncloa se propone demostrar que entre la derecha y la izquierda todavía hay una frontera nítida, que los ministros de Aznar son como malas copias de los de UCD, que el Gobierno del PP no hace nada por la creación de empleo y que ha marcado retrocesos en la educación, la sanidad y la inversión pública. Dentro de unos días, el martes 12, ya lo ve. ➤

El abrazo de la noche agri-dulce del viernes no oculta el contratiempo estatutario que se avecina

FOTIE

ESTA SEMANA

"EL GANADOR DE LAS PRIMARIAS HA SIDO EL PSOE", DICEN TANTO ALMUNIA COMO BORRELL

►remos disparar en esa dirección en su primer enfrentamiento dialéctico con José María Aznar.

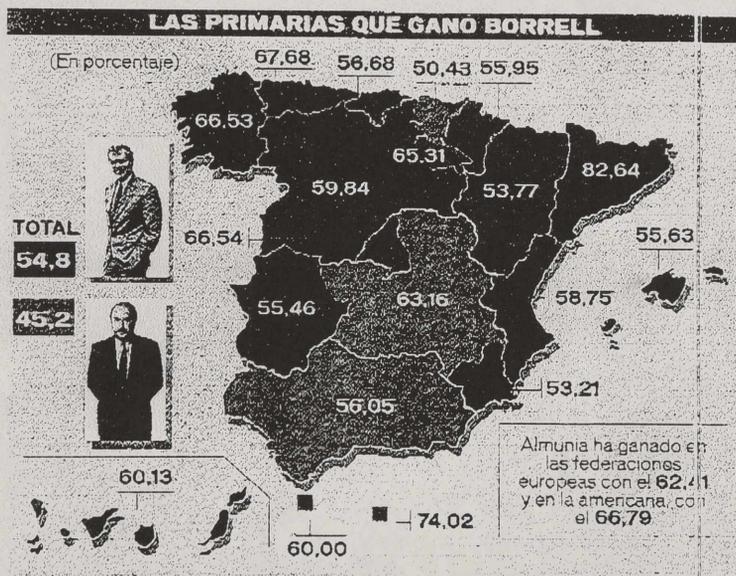
Hacia la Presidencia

José Borrell Fontelles, nacido en Pobla de Segur (Lleida) hace 51 años, ingeniero aeronáutico, doctor en Ciencias Económicas, ex ministro de Obras Públicas y Transpor-

firmada, será un anticipo de la estrategia que seguirá el ganador de las primarias socialistas para vencer al PP en las próximas elecciones generales. Tres días antes de dicho debate, el Comité Federal del PSOE (sábado, 9 de mayo) le habrá designado formalmente como candidato del partido a la Presidencia del Gobierno, según la propuesta formulada por la Ejecutiva del sábado, 25 de abril.

Pero José Borrell sabe que su nuevo papel en el PSOE no se limitará a ser el candidato del partido para reconquistar el Palacio de La Moncloa. Las circunstancias no le permiten acotar su inesperado triunfo en las primarias, como ya se ha revelado, a pesar de las presiones que está recibiendo Joaquín Almunia para que continúe como secretario general.

Esas circunstancias anuncian que el ex



González estuvo presente en un acto de adhesión a Borrell, pese al apoyo explícito del ex presidente a Almunia

tes, militante socialista desde el año de la muerte de Franco (1975) y flamante ganador de las recientes elecciones primarias del PSOE, es el hombre que subirá a la tribuna del Congreso de los Diputados el martes, 12 de mayo, para enfrentarse por primera vez en un cuerpo a cuerpo parlamentario con José María Aznar, quien será su adversario en la disputa por la Presidencia del Gobierno.

La participación de José Borrell en el Debate sobre el Estado de la Nación, ya con-

ministro de Obras Públicas, aunque no le haya pedido a Almunia su marcha, también va camino de ocupar el liderazgo del PSOE. El mismo lo busca con una propuesta diferente y diferenciada desde el momento en que Joaquín Almunia entendió y entiende que el pronunciamiento de los militantes supone una deslegitimación de su autoridad como secretario general.

Después de las declaraciones de Almunia en el momento de abrir el proceso de las primarias, vistas de antemano como un ple-

biscito hacia su persona, Borrell replicó diciendo que también aspiraría a ser secretario general si Almunia dejaba el hueco. Por eso queda fuera de toda duda que en realidad estas primarias también estaban ocultando la batalla por el liderazgo del PSOE, que ahora se desvela en favor de Borrell.

Y en ese sentido, Borrell también viene a confirmar que era el cabo suelto en los planes de Felipe González. Ahora pretende anudarse a un PSOE que, según ha declarado reiteradamente, debe estar por enci-



PHOTO PRESS

ma de las personas, incluida la de Felipe González. "En el PSOE falta partido y sobra liderazgo", declaraba a "Tiempo" hace un año y medio aproximadamente, cuando todavía era González quien ocupaba la Secretaría General. "¿Que Guerra es el garante del ideario socialista? Algunas ideas son tan fuertes que no necesitan garantes", dijo también por aquel entonces.

Es el bucle socialista que Borrell se propone cerrar por encima de las personas y de la burocracia de un partido que después

de las sucesivas caídas de Guerra y de González adoptó una solución de laboratorio (XXXIV Congreso) para afrontar una etapa de desorientación. El bucle también se cierra por encima y a pesar de González, el hombre que marcó más de veinte años de la reciente historia del PSOE y que, para mayor abundamiento, apostó con toda claridad por Almunia no sólo como secretario general, cuya candidatura patrocinó en el XXXIV Congreso, sino también como candidato a la Presidencia del Gobierno en las primarias internas que se celebraron el pasado viernes, al que veía como "la mejor alternativa a la derecha en el poder".

"Votaré a Joaquín y sea cual sea el resultado seguiré a disposición de mi partido", decía públicamente Felipe González sólo veinticuatro horas antes de celebrarse las primarias en las que Almunia salió derrotado por Borrell en un inesperado lance que ha vuelto a llevar el desconcierto a la familia socialista.

Cargo a disposición

Todo el partido está a expensas del desenlace, que pasará muy probablemente por la decisión de Almunia de poner su cargo de secretario general a disposición del Comité Federal y la subsiguiente convocatoria inmediata de un Congreso extraordinario sólo a efectos de elegir una nueva Comisión Ejecutiva. Pero José Borrell es ya el hombre llamado a encabezar la candidatura socialista para la Presidencia del Gobierno en las próximas elecciones generales.

El primer paso de su estrategia para desalojar a Aznar del Palacio de La Moncloa, a la espera del desenlace in-

terno en lo que se refiere al liderazgo orgánico del partido, será la formación de equipos para dar la batalla parlamentaria al PP y elaborar los programas electorales del PSOE. Para ello, el propio Almunia se ha ofrecido toda su colaboración y la de su gente "para que el camino común que hemos iniciado con estas primarias acabe en La Moncloa". "A partir de ahora, soy un colaborador más de José Borrell", dijo Almunia en la noche del 25 de abril, donde curiosamente la cara que se esforzaba en sonreír era la suya, mientras que la de Borrell

reflejaba una expresión grave, seria y casi contrariada, sabedor de que su triunfo había quebrado el espinazo de mucha gente por voluntad de una militancia que, a su vez, también ha querido rectificar los renglones torcidos de sus santones tradicionales.

"A Borrell se le ve en el partido como la única persona capaz de ganar unas elecciones generales si no estuviera Felipe González". Estas proféticas palabras de Abel Caballero, reciente candidato socialista a la Presidencia de la Xunta de Galicia, fueron pronunciadas en octubre de 1993, precisamente cuando González ya iniciaba la recta final hacia su descalabro político de marzo del 96.

La militancia de base, donde Borrell siempre contó con grandes capas de adeptos, le había descubierto en sus vivos debates televisivos con el actual vicepresidente del Gobierno Álvarez-Cascos en la campaña para las elecciones generales de junio del 93.

Eran los tiempos en que Solchuga viajaba "gratis total" mientras él tomaba el tren de cercanías para desplazarse desde Majadahonda a su despacho ministerial; cuando se hizo enemigo íntimo del monolitismo guerrista de Ferraz; cuando empezaba a difundir su ira contra el pensamiento neolib-

beral ("Al mercado, que no lo arregla todo, le importa un carajo la creación de puestos de trabajo", repetía casi de forma compulsiva), que incluso detectaba en las filas de su propio partido.

Hasta entonces, los militantes tenían de él la imagen de un yuppy próximo a Carlos Solchuga, por entonces ministro de Economía

y Hacienda. Pero se llevaron una sorpresa cuando después de ser nombrado ministro de Obras Públicas empezó a frecuentar las agrupaciones y a marcar sus perfiles de socialista convencido que no le cuadraba el sambenito de tecnócrata.

Obsesionado por la cohesión territorial en una unidad superior, no soporta la situación actual en la que, por las alianzas de poder debidas al problema de la gobernabilidad, el Gobierno se ve obligado a pactar su política en lotes territoriales. "Debemos evitar que la cultura de campana- ➤

**"NUESTRO
OBJETIVO
ES AHORA
ECHAR DEL
GOBIERNO A
LA DERECHA",
DECLARA
BORRELL**

SR. MINISTRO: Pero lo considero Jaime Chomski

ESTA SEMANA

PESOS PESADOS DEL PSOE

ASÍ APOSTÓ LA ELITE SOCIALISTA

En general, los "instalados" se inclinaron por Almunia y los descontentos apoyaron a Borrell.

JOSÉ BORRELL

Luis Yáñez, diputado por Sevilla.

Antonio García Santesmases, líder de Izquierda Socialista.

Juan Barranco, ex alcalde de Madrid.

Antonio Asunción, ex ministro del Interior.

Joaquín Romero, secretario general de la Federación de Valencia.

Carmen Hermostin, presidenta del PSOE de Sevilla.

José María Benegas, ex secretario de Organización.

Fernando Morán, ex ministro de Asuntos Exteriores.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra, presidente de la Comunidad Autónoma de Extremadura.

José María Calviño, ex director general de RTVE.

José Rodríguez de la Borbolla, ex presidente de la Comunidad Autónoma de Andalucía.

Julián Campo, ex ministro de Obras Públicas.

Jordi Solé Tura, ex ministro de Cultura.

Manuel del Valle, ex alcalde de Sevilla.

Martilde Fernández, ex ministra de Asuntos Sociales.

JOAQUÍN ALMUNIA

Ramón Rubial, presidente del PSOE.

Felipe González, ex presidente del Gobierno.

Javier Solana, secretario general de la OTAN.

Juan Manuel Eguilagaray, portavoz del grupo parlamentario.

Nicolás Redondo Terreros, secretario general del Partido Socialista de Euskadi.

José Barrionuevo, ex ministro del Interior.

José Bono, presidente de la Comunidad de Castilla La Mancha.

Alfredo Pérez Rubalcaba, secretario de Comunicación.

Manuel Chaves, presidente de la Comunidad de Andalucía.

Joaquín Leguina, ex presidente de la Comunidad de Madrid.

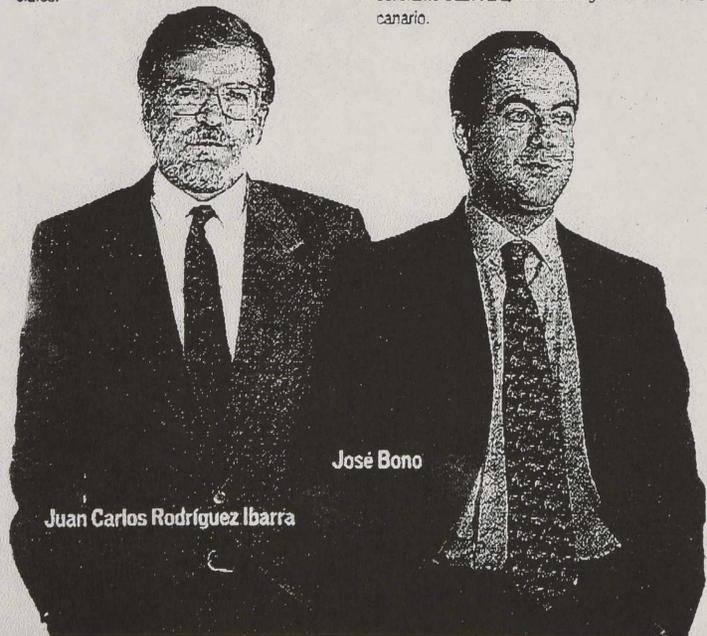
Carmen Alborch, ex ministra de Cultura.

Gregorio Peces Barba, rector de la Universidad Carlos III.

Rosa Conde, ex ministra portavoz del Gobierno.

Manuel Marín, vicepresidente de la Comisión Europea.

Jerónimo Saavedra, secretario general del PSOE canario.



Juan Carlos Rodríguez Ibarra

José Bono

➤ no nos convierta en personas preocupadas sólo de lo que pasa en la plaza de nuestro pueblo", declaraba a "Tiempo" a principios del 94, cuando por la pérdida de la mayoría absoluta del PSOE comenzaban a intensificarse los tirones periféricos.

Estrategia

Para Borrell, la derecha es incapaz de generar consensos sociales o territoriales. Dispuesto a demostrar desde el Gobierno que eso lo hará el PSOE, su estrategia contra el PP pasa por denunciar lo que, según él, es un ataque del Gobierno Aznar a la cohesión social del país ("Se crece, pero no se redistribuye"), la cohesión democrática ("El PP está poniendo en peligro las libertades") y la cohesión territorial ("Hay que acabar con el desorden autonómico que ha generado este Gobierno").



Finalmente se confirmó su esperanza de que los aplausos que le dispensaron los militantes durante la campaña de las primarias se convirtieran en votos. Con este triunfo, que le da para sacar pecho en el partido, nos decía que "después del ejemplo democrático que hemos dado, muchos ciudadanos tendrán que optar entre afiliarse al PSOE o votarnos en las próximas elecciones generales".

El abrazo que protagonizaron Almunia y Borrell después de conocerse los resultados augura que habrá conjunción de fuerzas para desalojar a Aznar de La Moncloa, pero no evita los contratiempos estatutarios que puede provocar la dimisión de Almunia si, como parece, se acaba confirmando.

Tanto en Sevilla como en Madrid, donde los dos aspirantes cerraron la campaña de las primarias, había sonado con fuerza el mismo lema musical. Justamente el que identifica al PSOE en todas sus campañas electorales. Era una buena escenificación de las intenciones declaradas en campaña y después de la campaña, antes y después de conocerse los resultados que han dado ganador a Borrell por nueve puntos de diferencia sobre Almunia.

Ciscar anunció el triunfo de Borrell al filo de la medianoche

EL MUNDO

DEL SIGLO VEINTIUNO

S.A.P. S.L.
EL VIGILANTE 11

Reclam. Tfno. 91-6696264

EMBAJADA DE CHILE
C/ LABASCA, 88 69 DCHA.
EL MUNDO

1 : RUTA-66-M

146 : 28001 :

7631

AÑO X NÚMERO 1.077 PRECIO: 125 PTS. CON LA PRENTA: 175 PPTS. PARA LA REVISTA Y ESPAÑA EN COLORES: 085 PPTS. CON COLORES Y VIDEO DE ESTAR EN FORMA: 100 PPTS. MÁS
Borrell nos tiene ya a todos detrás (José Barrionuevo)

MADRID, SABADO 25 DE ABRIL DE 1998

LOS MILITANTES DAN LA ESPALDA AL 'APARATO' Y APUESTAN POR LA RENOVACION DEL PSOE

Borrell derrota al felipismo

Obtiene el 55,1% de los votos frente al 44,5% de Almunia, que sólo se impone en Andalucía, Castilla-La Mancha y País Vasco - La probable dimisión del secretario general y de toda la Ejecutiva aboca al PSOE a un Congreso extraordinario

MADRID — José Borrell derrotó ayer al felipismo en las primarias socialistas y se convirtió en el candidato del partido a la Presidencia del Gobierno para las próximas elecciones generales.

Según los datos oficiales, facilitados por el secretario de Organización, Ciprià Ciscar, el diputado por Barcelona obtuvo el 55,1% de los votos, frente al 44,5% de Joaquín Almunia, a más de diez puntos de ventaja. La probable dimisión de éste como secretario general, en la que le acompañará el resto de la Ejecutiva Federal, aboca al PSOE a un Congreso extraordinario.

Los resultados demuestran que los militantes del partido han dado la espalda al aparato y apuestan por un proceso de renovación del partido.

Los afiliados socialistas dieron la victoria a Borrell en 14 comunidades. En Cataluña, feudo del candidato, su triunfo fue clamoroso. Almunia sólo obtuvo la victoria en Andalucía, la organización más importante del PSOE, Castilla-La Mancha y País Vasco. En Madrid, su federación, perdió por abrumadora mayoría.

La participación fue de un 54,3%, lo que revela las deficiencias del censo oficial del partido, según reconocen los propios dirigentes del aparato.

Págs. 7 a 11
Continúa en página 3



Almunia y Borrell se abrazan tras conocerse la victoria en las elecciones primarias de diputado catalán.

ANSEL CABANA

El hermoso según

Por FRANCISCO UMBRAL

Se asombra uno a sí mismo de haber optado desde el primer día por el hermoso

El Gobierno prueba que Cascos estaba pescando el día que, según González, vio al abogado de Amedo

- El portavoz del Gobierno, Miguel Ángel Rodríguez, acusa al ex presidente de «haber mentido y metido la pata»
- Felipe González da marcha atrás y lanza nuevas acusaciones que han sido igualmente desmentidas

PÁG. 10

EN EL MUNDO

27/ El nuevo IRPF permitirá a las empresas deducirse los seguros de enfermedad de sus empleados

20/ La Duma cede ante Yeltsin y acepta a Kiriyenko como primer ministro

FIN DE SEMANA

• LA ESFERA
Norman Mailer,
a la izquierda de Dios
Entrevista con el autor de
«El evangelio según el hijo»

Dianas humanas en el «circo» de Kigali

Cuatro fusilamientos y quemados ante 100.000 espectadores

EL PAÍS

EDITADO POR DIARIO EL PAÍS, SOCIEDAD ANÓNIMA

PRESIDENTE DE HONOR
José Ortega Spottorno

PRESIDENTE
Jesús de Polanco
CONSEJERO DELEGADO
Juan Luis Cebrián

DIRECTOR
Jesús Cebero
DIRECTORES ADJUNTOS
José María Izquierdo y Lluís Bassola
DIRECTOR DE OPINIÓN
Joaquín Estanlas Morera

Subdirectores: Félix Montaña (Información), Carlos Yarnoz (Coordinación), Tomás Delicias (Barcelona), Miguel Ángel Bastenier (Relaciones internacionales), Director de Arte: David García. Adjuntos a la dirección: Angel S. Hergulindoy (Cultura), Ernesto Ecolizar (Economía), Paciferos Jctes: Lorenzo Romero (Sistemas), Antonio Gento (Internacional), José Antonio Carrizosa (España), Alox Grijelmo (Gaceta), Joaquín Prieto (Comunicación), Angeles García (Cultura), Luis Gómez (Deportes), Miguel Ángel Noceda (Economía), Vicente Jiménez (Madrid), Aguilu Fan- celli y Andreu Missé (Cataluña), Juan Francisco Janeiro (Mesa de Redacción), Maria Fibrez (Fotografía), Javier López (Diseño), Rosa Mora (Libros). EDICIONES: Román Orozco (Améluca), Josep Torrent (C. Valenciana), Andar Landaburu (País Vasco). DOMINICAL: Subdirector: Arsenio Escolar. Redactores Jctes: Peru Egurbi- de y Alox Martínez Reig. EL PAÍS DIGITAL: Mariño Ruiz de Elvira.

DIRECTOR GENERAL
Javier Díez Polanco
SECRETARIO GENERAL
José María Arenaz

DIRECTOR GERENTE
José Mariano Martín

Adjuntos a la gerencia: Vicenle Sánchez y Lluís Pons (Barcelona), Publicidad: Ricardo Castiella, Económico-financiero: Ovidio Ramón, Relaciones laborales: Fernando Casas, Técnica: José Fernández, Mesas: Gonzales, Angel Gómez, Anstot- qui, Producción: Clemente Hurrigan.

Jospin Borrell

COMO EN el caso de Jospin, lo inesperado ha acaecido: ha ganado Borrell. Dicen que en los partidos socialistas se sube por la izquierda para gobernar por la derecha. La primera parte de este viejo principio se ha cumplido; queda por ver si el candidato es capaz de vencer a Aznar y sólo entonces se sabrá si también se cumple la segunda. Al elegir candidato, el militante piensa sobre todo en quién es más capaz de ganar, y no tanto en si será un buen gobernante. Pero en eso consiste lo específico de las primarias. Y su riesgo. Los profetas que aseguraron que las elecciones estaban amañadas y que ya estaba fijado el porcentaje por el que iba a ganar Almunia se han cubierto de ridículo. Las primarias no eran un intento de reforzar por plebiscito la autoridad del nuevo secretario general. Tampoco eran un juego.

Pero ha habido el suficiente respeto a las reglas del juego como para que —como en Surésniés hace 24 años— suceda lo imprevisto. La democracia se lleva bien con las sorpresas que de vez en cuando devuelven a la política su viejo sabor de ejercicio de libertad que ninguna inercia detiene. Las repetidas apariciones de Felipe González, durante la última semana, en apoyo de Joaquín Almunia invitan a pensar que un exceso de tutela —quizá demandado por el secretario general al observar los límites de sus apoyos— puede convertirse en un lastre cuando de lo que se trata es de pasar página. Los

sometió a ella, poniendo en marcha una dinámica que ha acabado por desbordarle. Si las primarias eran una prueba de la voluntad de renovación, el inicio de un tiempo nuevo, los militantes han preferido mirar al futuro que oír voces demasiado conocidas.

La victoria de Borrell en las primarias crea una circunstancia inédita. Almunia no debió haber comprometido su dimisión antes del inicio del proceso; ello es contradictorio con el sentido mismo de una elección que se pretende diferente y con distinto objetivo —elegir al mejor candidato— que el proceso que culmina al elegir a la dirección del partido en un congreso. Los estatutos de PSOE deberán prever en el futuro estas situaciones. Pero de momento no están planteadas, lo que enfrenta a los socialistas a situaciones desconocidas.

En lugar de meterse en un proceso de congreso extraordinario, lo más sensato es que Almunia cumpla el mandato para el que fue elegido. Parece lógico, en cambio, que Borrell asuma ya la condición de portavoz parlamentario, y que sea él quien se confronte con Aznar en el debate del estado de la nación, previsto para el mes próximo. Desde ese puesto —en el que muchos hubieran querido verle ya tras el 34º Congreso— tendrá ocasión de prepararse para la batalla electoral en un plazo máximo de dos años. No parece muy inteligente invertir ese plazo en ajustes internos y si, en cambio, en dotarse de un programa realista: no sólo para militantes, sino para el electorado potencial de centro-izquierda.

La idea del *tandem* no debería ser abandonada. Borrell y Almunia son muy diferentes psicológicamente, pero más complementarios que incompatibles: representan las dos *almas* del socialismo español, y no es tan descabellado considerarlos equivalentes de Jospin y Blair. Para que sea posible ese *ticket* será necesario un comportamiento generoso del vencedor. Aunque la campaña ha sido leal, no ha dejado de abrir brechas que ahora tendrán que suturar. No sólo entre líderes, sino entre federaciones. La catarsis que no llegó a realizarse en el 34º Congreso se produce ahora con toda la compañía en el escenario. La ejecutiva había comprometido un apoyo casi unánime a Almunia. Los militantes han preferido la otra opción, y con ello no han hecho otra cosa que optar por esa renovación de la que se hablaba desde hace tantos años.

El resultado —55% frente al 45%— podría interpretarse así: Almunia está bien para iniciar la nueva etapa, pero hay que ir mas deprisa y más lejos. Esos porcentajes definen un partido lejos de la unanimidad, aunque no necesariamente dividido, como demostró anoche la elegancia con la que el secretario general digirió su derrota y se puso a disposición de Borrell. Y lo mismo cabe decir del discurso del vencedor, insistiendo en que el de ayer no era un voto contra nadie y pidiendo a todos que continuaran en sus puestos. Almunia tiene ante sí el desafío de adaptar el partido a la nueva situación. Cualquiera que sea el papel que el destino guarde para él, quedará como un hombre tranquilo que tuvo el coraje de poner en marcha una dinámica de renovación tan verdadera como para renovar a él mismo. Ahora que-

| |
|--------|
| 32.559 |
| 7.7983 |
| 84.920 |
| ERSIÓN |
| 1.69 |
| 18.87 |
| 1.00 |
| 2.77 |
| 18 |
| 38 |
| 9 |
| 35.00 |
| 5.02 |
| 1.24 |
| 10.49 |
| 13.29 |
| 4.99 |
| 2.72 |
| 7.34 |
| 2.60 |
| 78 |
| 23 |
| 1.42 |
| 12.60 |
| 2.14 |
| 19.55 |
| 3.53 |
| IES |
| 2.26 |
| 3.00 |
| 4.27 |
| 1.37 |
| 3.98 |
| 6.47 |
| IDAD |
| 8.70 |
| 6.34 |
| 3.79 |
| 3.48 |
| 1.49 |
| 9.39 |
| 12.90 |
| 7.19 |
| 2.97 |
| 7.10 |
| 15.50 |
| 1.71 |
| 2.07 |
| CA |
| 1.91 |
| 24.00 |
| 3.90 |
| 2.29 |
| 21.60 |
| 8.70 |
| 17.00 |
| 22 |

EL PAÍS

EDICIÓN MADRID

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

SÁBADO 28 DE ABRIL DE 1998

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / 28037 Madrid / Tel. 91 337 82 00 / Año XXII. Número 7.650 / Precio: 125 pesetas

El vencedor de las primarias pide al secretario general del PSOE que continúe en su puesto

Borrell da un vuelco a la escena política con su triunfo claro sobre Almunia

José Borrell logró ayer dar un vuelco a la escena política española al imponerse a Joaquín Almunia en las elecciones primarias del PSOE para designar a su candidato a la presidencia del Gobierno. Borrell,

en contra de la mayoría de los pronósticos, triunfó sobre el actual secretario general del partido, que había recibido el apoyo de Felipe González y de los pesos pesados del partido. Con una participa-

ción que apenas supera la mitad de un censo oficial que a todas luces parece inflado, Borrell consiguió el 55,1% de los votos emitidos, frente a un 44,6 del secretario general. Este resultado abre serios

interrogantes sobre el futuro de una ejecutiva que apostó de forma casi unánime por una opción distinta a la que han decidido los afiliados, aunque el ganador les ha pedido que sigan en sus puestos.

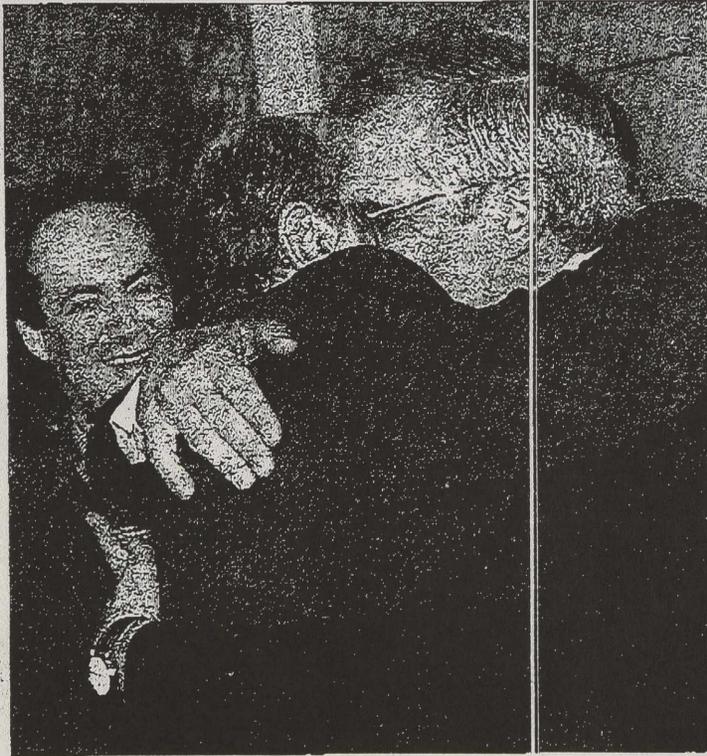
La ejecutiva del partido se reunirá esta mañana para analizar los resultados de estas primarias que convierten a Borrell en el número uno del partido y al adversario de Aznar en las próximas elecciones generales. Algunos dirigentes propusieron ya anoche su nombramiento inmediato como portavoz parlamentario del PSOE, para que pueda medirse directamente con Aznar en el próximo debate del estado de la nación, a partir del 12 de mayo.

Almunia había dejado entorpecer al convocar las primarias que abandonaría la secretaría general si los militantes no le daban su respaldo y salía derrotado en la consulta. Borrell, en sus primeras declaraciones tras confirmarse su victoria, le pidió que siga en su puesto.

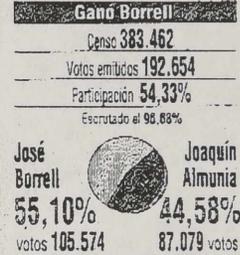
Almunia, por su parte, prometió todo su apoyo a Borrell para conseguir derrotar al Partido Popular en las próximas elecciones generales y no hizo ninguna alusión a su futuro político. "Es el triunfo del cien por cien del partido", afirmó Borrell. "Los socialistas estamos hoy más unidos que hace un mes", declaró Almunia al reconocer su derrota.

Borrell, que ayer cumplía 51 años, consiguió 105.574 votos, frente a los 87.079 de Almunia, cuando faltaba por escrutarse poco más del 7% de los votos. Ganó en todas las comunidades autónomas, excepto en Andalucía, Castilla-La Mancha y País Vasco. La participación fue del 54,32% de los 383.462 militantes.

Páginas 13 a 22
Editorial en la página 10



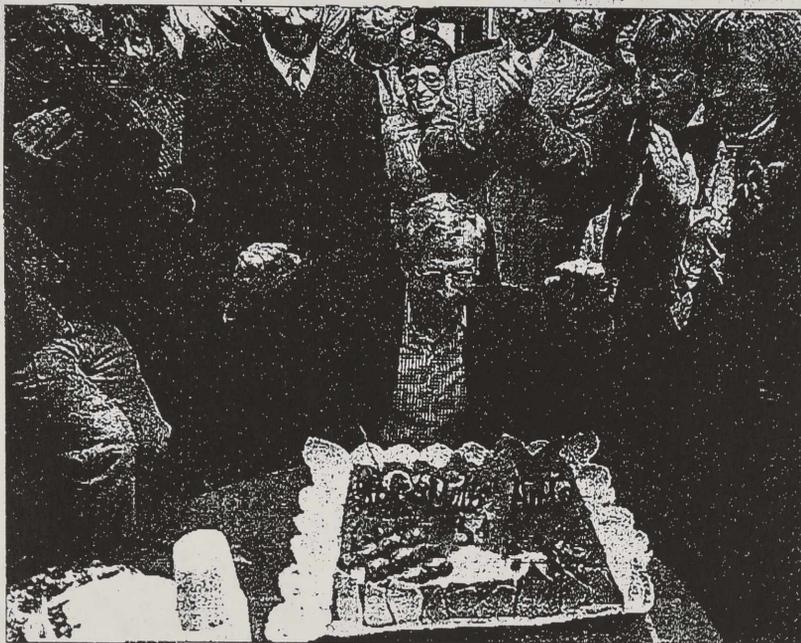
Joaquín Almunia y José Borrell se abrazan anoche tras conocer los resultados de las primarias, en presencia del presidente de Castilla-La Mancha, José Bono.



SUMARIO

- Decenas de miles de ruandeses asisten a la ejecución de 23 reos de genocidio
- Yeltsin logra imponer a Kiriyenko como primer ministro
- González reitera que hubo contactos con Arnedo en 1997 y el Gobierno le llama mentiroso
Editorial en la página 10
- 41 contagiados de hepatitis C en Valencia fueron

PRIMARIAS SOCIALISTAS



José Borrell, en la mañana de ayer, ante una tarta por su 51º cumpleaños que le prepararon en la sede del PSC de Barcelona.



CARLES RIBAS

La brillante carrera del hijo del panadero

EL PAÍS. Madrid José Borrell nació en Poble del Segur, en las faldas del Pirineo de Lloida, el 24 de abril de 1947 en una familia de panaderos. Desde niño se acostumbró a trabajar duro para destacar. Primero había que estudiar duro para conseguir "las notas" que garantizaran una beca para salir del pueblo. Logró las becas necesarias (por las fundaciones Mauri y Fulbright) y estudio ingeniería aeronáutica. En la campaña de estas primarias, relató que se hizo ingeniero porque de niño le intrigaba cómo logran los aviones despegar, y mantenerse en el aire. Ya como ingeniero, dio clases de matemáticas a economistas y descubrió, por ese deseo de aprender, del que se ufana, su afición por la economía, de la que es catedrático. También realizó cursos de postgrado en Métodos de Planificación en la Universidad estadounidense de Stanford y de ingeniero-economista en la Universidad de París.

Su interés por la economía y por cuadrar las cuentas le llevó, en 1975, cuando tenía 28 años, y una breve experiencia en la empresa privada —trabajó en Cepssa—, a la Delegación de Hacienda de la Comunidad de Madrid. Fue su bautismo en la participación activa en la Administración pública, de la que es un ardiente defensor.

Cuadrar las cuentas

Con el primer Gobierno socialista y a las órdenes de Miguel Boyer como ministro de Economía, se incorpora al Ministerio de Hacienda, primero como responsable del Presupuesto y, a partir de 1984, como secretario de Estado de Hacienda, cargo que mantuvo durante toda la etapa de Carlos Solchaga como ministro de Economía y Hacienda.

En su última etapa al frente de la secretaría de Estado de Hacienda tuvo más de un encontronazo con el entonces gobernador del Banco de España, Mariano Rubio. Borrell criticaba la defensa de la ortodoxia económica, que defendía Rubio desde su tribuna como máximo responsable de la política monetaria. El candidato socialista comentaba sarcásticamente en aquellas fechas que mientras los economistas más reputados reconocían que las cosas podían verse desde diferentes puntos de vista: "on one hand but on the other hand" (por un lado, pero por otro lado), los defensores de la ortodoxia económica en España parecían economistas mancos. Posteriormente, ha mostrado públicamente su indignación porque el entonces máximo responsable del Banco de España salticaba al PSOE con un caso de corrupción.

En el último Gobierno de Felipe González, acumuló la cartera de Obras Públicas y Transportes para poner en práctica su defen-

Pide a Almunia que continúe como secretario general y quiere continuar la obra de González

Borrell: "Estoy seguro de que hemos empezado un camino que acaba en La Moncloa"

JUAN G. IBÁÑEZ. Madrid "Hay veces en que uno siente el ganar porque el perdedor es un amigo". Fueron las primeras palabras de José Borrell cuando a las 12.20 de esta madrugada subió a la tribuna del salón de reuniones del comité federal

del PSOE convertido ya en candidato a la presidencia del Gobierno por decisión de la mayoría de los militantes socialistas. Borrell hizo todo lo posible por escenificar que los sufragios a favor suyo no son votos contra nadie. Y luego envió un mensaje político

muy claro: Almunia debe continuar como secretario general, el mejor tributo a la obra de Felipe González será continuarla, cuanto antes, desde el Gobierno, y los socialistas han empezado "un camino que acaba en La Moncloa".

Poco más de 24 horas antes, Borrell había confesado en el Palacio de Congresos de Sevilla, ante unas 1.200 personas, que esa tarde se la jugaba como los toreros en las grandes tardes en el coso sevillano. Y los resultados electorales le respondieron ayer con una sorprendente e impresionante victoria, incluso en la misma Sevilla. La víspera de las votaciones, el ex ministro de Obras Públicas confiaba en obtener un fuerte respaldo de la militancia, que podría traducirse en un 40% de los votos, y acercaba como un sueño muy difícil de alcanzar el vencer al secretario general del PSOE, explícitamente respaldado por Felipe González.

Ayer por la tarde, consciente de los resultados parciales que lo oran puntualmente favorables, esperó pacientemente en la propia sede federal del PSOE a recibir de manos de sus compañeros un escrutinio definitivo. Pero ante la tardanza en recibir los datos de Andalucía, se presentó en el despacho del secretario de Organización, Ciprià Ciscar, para reclamarlos. Poco después, Borrell tomó la iniciativa de acudir al despacho de Joaquín Almunia para abordar juntos el espectacular resultado de las primarias.

ran de afecto hacia Almunia, al que atrajo a la tarima para saludar juntos; así como hacia Ramón Rubial, presidente del PSOE; Ciprià Ciscar, secretario de Organización; y Alfredo Pérez Rubalcaba como responsable de medios de comunicación. Después, con gesto severo agradeció a todo el partido el esfuerzo por haber llevado a cabo el debate de

los primarias con enorme respeto hacia las personas y aseguró que los socialistas salen de este proceso "más unidos, más fuertes y más amigos".

Tras indicar que intentará por todos los medios estar a la altura de la responsabilidad que ha recaído sobre él, el agradeció y resaltó que Almunia ha abierto una puerta por la que ha entrado una nueva forma de hacer política. Un camino que la sociedad, a su juicio, ha visto con enorme simpatía y que además ha colocado al PSOE en un itinerario "que

acabó en La Moncloa". Borrell constató que con la campaña electoral de las primarias el PSOE "ha recogido mucho viento en las velas, mucha

ilusión y mucho entusiasmo". Unas energías que, en sus palabras, él había considerado imprescindibles para concertar tanto respaldo electoral como el que el PSOE consiguió en 1982.

Ahora el reto, explicó, consiste en devolver esas energías hacia la sociedad en forma de políticas progresistas. "El mayor tributo al ayer es continuarlo mañana.

Es continuar la obra de Felipe González".

Después, en respuesta a los anuncios hechos por Joaquín Almunia acerca de que dimitiría si perdía estas elecciones, rogó a todos los militantes socialistas que continúen trabajando en los mismos puestos que ocupan ahora, porque los votos a favor de su candidatura para la presidencia del Gobierno no son "votos contra nadie". Quienes le escuchaban interrumpieron en aplausos. Y por si hubiera sido poco explícito, se dirigió a Joaquín Almunia por su nombre para decirle que confía en que ambos puedan seguir trabajando juntos y colaborando como ya lo han hecho en el pasado. Los militantes socialistas respondieron con aclamaciones de "¡presidente, presidente!".

Como punto final, pidió tranquilidad e invitó al sosiego y al

El mejor regalo para su 51º cumpleaños

L. MAURI. Barcelona José Borrell brindó con cava a la una y media de la tarde de ayer, cuando las urnas socialistas llevaban abiertas apenas 30 minutos. No fue prepotencia ni el festejo impaciente de una premonición,

en el señorial distrito barcelonés de Sarril-Sant Gervasi, pocos minutos después de la una de la tarde. Estaba nudo, afónico tras la maratón de los últimos días de campaña. Tan pronto como hubo introdu-

prendieron con el cumpleaños feliz y una tarta de una reputada pastelería. Recien cortada la tarta entró en escena Narcís Serra, quien repitió aquello de que "gine quien gane, hemos ganado todos, ha

PRIMARIAS SOCIALISTAS

Borrell aventajaría a Aznar por 10 puntos

El candidato socialista dispara sus posibilidades tras la elección, según un sondeo de Demoscopia

Un 40% de los españoles votaría a José Borrell, elegido el viernes como candidato socialista para la presidencia del Gobierno, frente a un 30% que lo haría en favor del actual jefe del Ejecutivo, José

Maria Aznar, según un sondeo-flash con 1.200 entrevistas telefónicas, elaborado por Demoscopia para EL PAÍS. Los expertos electorales explican que, horas después del triunfo y en plena influencia de lo que se conoce como efecto halo de

esta victoria, las posibilidades de Borrell de superar electoralmente a Aznar dibujan un panorama en el que la ciudadanía percibe, como mínimo, una mayor competitividad en las próximas elecciones generales. La comparación se establece res-

pecto a la situación que existía antes de convocarse las primarias por el PSOE y se pensaba que Joaquín Almunia sería el candidato que habría de enfrentarse con Aznar. El triunfo de Borrell despierta sorpresa y una reacción positiva.

Sólo uno de cada cuatro entrevistados (uno de cada tres entre los votantes del PSOE) esperaba la victoria de Borrell en estas elecciones primarias. El resto se declaró sorprendido por su triunfo o bien indica que no tenía ni idea de quién iba a ganar.

Estos datos contrastan con los obtenidos en el sondeo realizado hace un mes, que indicaba que el 47% de los españoles (y el 51% de los votantes socialistas) esperaba una victoria de Almunia, mientras que sólo el 17% (19% entre los votantes socialistas) creía en la victoria de Borrell. Sin duda, el desarrollo de la campaña contribuyó a diluir considerablemente a lo largo de las cuatro semanas transcurridas, esa dominante creencia inicial en la victoria del secretario general del PSOE.

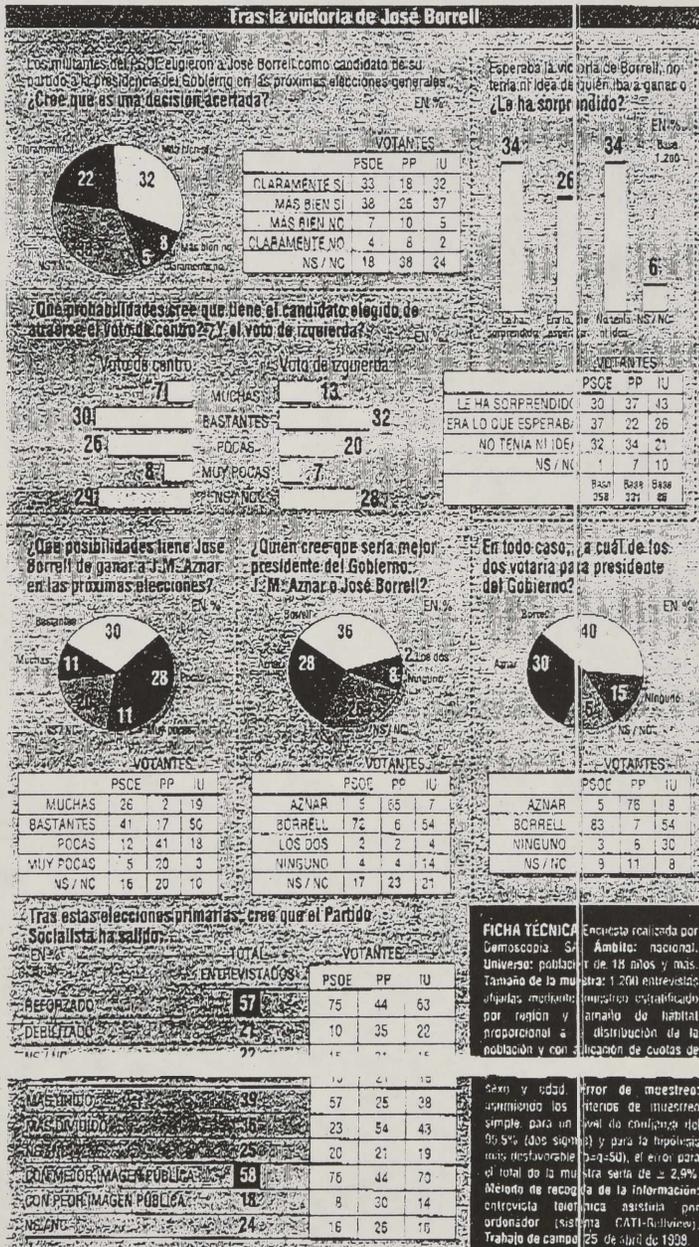
Además de sorprendente, la elección de Borrell parece acertada a los ojos del 54% de los españoles, sufriendo este porcentaje hasta un llamativo 71% entre quienes se definen como votantes socialistas. Por otro lado, tanto entre los votantes de IU como entre los del propio PP, son claramente más numerosos quienes consideran acertada la designación de Borrell que quienes la consideran desacertada.

Entre el conjunto de la ciudadanía se registra un práctico empate (41% frente a 35%) entre quienes opinan que Borrell tiene muchas o bastantes probabilidades de derrotar a José María Aznar en las próximas elecciones generales y quienes piensan que tiene pocas o muy pocas.

En cambio, son algo más numerosos los entrevistados que creen que Borrell sería mejor presidente del Gobierno que Aznar (36% frente a 28%). Un 40% de la ciudadanía indica que en unas hipotéticas elecciones generales votaría por el recién elegido candidato socialista para presidente del Gobierno, y un 30% dice que votaría por Aznar.

Estos datos han de ser interpretados teniendo en cuenta el efecto halo, que en estos momentos pospone a las primarias sin duda se hace sentir en la valoración pública del candidato so-

cialista. La experiencia acumulada en las elecciones primarias estadounidenses, por tomar un referente razonablemente homologable a la experiencia que acaba de cerrar el PSOE, muestra en efecto que es en los momentos inmediatamente posteriores a su proclamación cuando un candidato alcanza sus niveles más elevados en la valoración pública.



El candidato merece crédito a amplios sectores

El PAÍS, Madrid. En las horas inmediatamente posteriores a su designación como candidato, José Borrell parece merecer un claro crédito a amplios sectores de la ciudadanía según el sondeo.

Sus probabilidades de atraerse el voto de centro son muchas o bastantes, para un 37% de los entrevistados y pocas o muy pocas para un 34%.

En cambio, un 45% cree que tiene muchas o bastantes probabilidades de atraerse el voto de izquierda. Este porcentaje sube significativamente en los que se dicen votantes de Izquierda Unida, entre los que llega hasta el 58%.

En el total de encuestas un 27% piensa que Borrell tiene pocas o muy pocas probabilidades de atraer el voto de ese segmento político.

El PSOE, revitalizado

Según los datos del sondeo la idea dominante en la ciudadanía es que este proceso de elecciones primarias ha revitalizado al Partido Socialista.

Un 57%, que sube hasta el 75% entre los votantes socialistas, cree que el partido ha salido reforzado y con mejor imagen pública. Las opiniones se dividen, en cambio, a la hora de valorar si el PSOE sale más unido del proceso electoral —algo que piensa el 39% de los entrevistados— o si, por el contrario, la

elección primaria ha dividido más al partido. Eso cree un 36%.

Entre los ciudadanos que se definen como votantes socialistas predominan claramente —57% frente al 23%— quienes creen que, tras las primarias, el PSOE está más unido que antes.

NO DEMOS VENTAJAS

LOS presidentes del Supremo y del Constitucional han subrayado la primacía del principio de legalidad y la inexcusabilidad de la autorización judicial para las intervenciones telefónicas. Las normas constitucionales son tan meridarias que no requieren refinadas interpretaciones. Ni el presidente del Gobierno ni el ministro de Defensa pretendieron oscurecer tan obvios presupuestos del Estado de Derecho, al subrayar la legitimidad de que los servicios de información vigilen el entorno de una banda terrorista. Una legitimidad que nadie —salvo los cómplices del terror— cuestiona.

Porque si se cuestiona que el Cesid vigile a ETA, lo que se está cuestionando es la existencia misma de unos servicios de información. Aquí y en todas partes los servicios de este carácter se mueven en zonas de sombra, en las que la búsqueda de la eficacia suele tener primacía sobre el escrúpulo garantista. De ahí, la necesidad de que tales servicios limiten su trabajo a objetivos determinados, concernientes siempre a la seguridad exterior e interior y no sean manipulados por los gobernantes de turno para la obtención ilícita de ventajas particulares. Esta es la saludable diferencia entre otros ajenos escándalos del Cesid y las escuchas de Vitoria.

Pero, si existe el riesgo de falta de correspondencia entre legitimidad y legalidad, lo urgente es corregirla mediante las reformas orgánicas y legales oportunas. Podría, por ejemplo, someterse la actuación de los servicios a una «célula de control» permanente, con participación de un parlamentario de la oposición y un magistrado. Podría revitalizarse el papel de la Comisión de Secretos Oficiales. Las fórmulas son muchas y cualquiera deseable al dilema insuperable de determinar los márgenes de seguridad de un Estado sobre el que pesa una sombría amenaza terrorista, o someter a la inclemencia del Código Penal a quienes trabajan por preservarla. Suponemos que el Cesid dispone de medios humanos, económicos y técnicos suficientes, no parece tan claro que su arsenal jurídico sea el que necesitaría.

Pero, en esta materia, las normas nunca bastarán, si no se asientan sobre unas convenciones políticas o sociales

compartidas. Los servicios de inteligencia no pueden estar, cada dos por tres, en la platina de la atención parlamentaria o periodística. Sin restricciones reglamentarias ni odiosas censuras, los partidos políticos serios, los medios informativos responsables deberían autolimitarse en el empleo de este argumento para el debate partidista o el éxito comercial.

Una democracia sólida es aquella que restringe al mínimo la esfera de inmundades de poder, exentas de la fiscalización y la publicidad. Pero una democracia sólida es también aquella en que todos los agentes relevantes del proceso político —Gobierno, Parlamento, jueces, partidos, medios informativos— comparten, sin ingenuidades angelicales, la convicción de que frente a las amenazas ciertas para la libertad, todos estamos al otro lado de la trinchera y a todos conviene no otorgar gratuitas ventajas a quienes actúan contra nuestra convivencia.

LA REBELIÓN DE LAS BASES

LA sorpresa se ha consumado. El éxito ha coronado la proclamada ambición de Borrell, clausurando la larga etapa del socialismo español abierta en Surcosnes. Borrell ha derrotado a Almunia, a la Ejecutiva de su propio partido, al «aparato», al poder territorial de los barones Chaves y Bono, a los cuadros y cargos locales, al compacto «establishment» verificado por el largo disfrute de tres lustros de poder.

Y, sobre todo, José Borrell ha derrotado a la omnipotente sombra de Felipe González, truncando abruptamente un diseño sucesorio que nunca logró ahuyentar la sospecha de una pactada provisionalidad. La historia vuelve a demostrar que nada queda bien azado y que los carismas sin poder son mucho menos carismáticos. Será apasionante comprobar cómo encija González la situación, con la proclamación del único de sus colaboradores hacia el que expresó el recelo de la rivalidad.

Si alguien creyó —y probablemente, entre ellos, los promotores de la iniciativa— que las «primarias» eran una ocurrencia propagandística, para movilizar el partido y hacer pasar a Almunia por el «jardán» de una legitimidad democrática, supliendo el déficit de su unión congresual a manos de González, los acontecimientos les han sacado crudamente de su error.

Casi tan reveladora como la victoria inopinadamente holgada de Borrell es la distribución territorial de los respaldos. Si se exceptúa el raspado triunfo vasco, explicable en clave de pasanaje, el flamante secretario general sólo ha vencido en dos de las Comunidades en las que el PSOE gobierna: Castilla-La Mancha y Andalucía. Los registros clientelares del socialismo profundo han vuelto a responder a la adhesión del poder.

Se abren ahora agudas incógnitas. La primera, si Almunia volverá sobre sus pasos y palabras, retractándose del anuncio de dimisión de la Secretaría General. No sería demasiado decoroso, no tanto por lo que tuviera de rectificación, como por la flagrante desautorización que los compromisos del último Congreso han sufrido a manos de sus bases. Tampoco sería cómoda ni probablemente funcional la bicefalia, con un candidato prematuramente proclamado, dependiente del apoyo de una Ejecutiva que no lo respalda. Las hermosas palabras y los abrazos fraternos de la noche de primarias deben resistir la ruda prueba del trabajo de cada día. Tampoco se entendería la continuidad de la llamativa postergación de Borrell en la vida parlamentaria.

Pero la auténtica incógnita se llama Borrell. Conocemos su brillante dialéctica, su buen amueblamiento intelectual y una gestión ministerial cuyos éxitos se sustentaron en un gasto exorbitante. Conocemos los recelos que despierta en los nacionalismos, lo que lo capacita escasamente para una acción de gobierno en coalición. Es poco saber. Pero poco más de cien mil votantes —menos de los que caben en algunos estadios— han reunido colocar en la posición de optar a gobernar a cuarenta millones de españoles. ¡Paradojas del democrático invento de las primarias!

EL PEOR GONZÁLEZ

ELACO servicio rindió Felipe González a su propio prestigio con su patética reaparición en el acto final de la campaña de Joaquín Almunia. Como una caricatura de lo peor de sí mismo, agitado, inseguro, con una jerga ininteligible de retruécanos, amenazas,criptografías y tergiversaciones, el ex presidente injurió a Álvarez-Cascos con ferocidad caudata y faltó a la verdad sin tomarse la molestia de rodear sus palabras de verosimilitud. Según González, el vicepresidente primero habría mantenido el 11 de mayo de 1997 una reunión que, documentalmente, jamás tuvo lugar. Después, Felipe González ha hecho un remedo de rectificación. Más le hubiera valido cumplir con su obligación y estar presente en el Parlamento para replicar al vicepresidente. A buen seguro, no se hubiera atrevido allí a ensartar tales falsedades. Sólo podía hacerlo ante el fervor seguro del breve puñado de incondicionales concentrados. Pésima imagen la del estadista venido a menos en el papel de detective o gacaciller de investigación.

ABC

Presidente-Editor:
GUILLERMO LUCA DE TENA

Director:
FRANCISCO GIMÉNEZ-ALEMÁN

Subdirectores:
Santiago Castelo, Angel Antonio González, Emilio González

Prensa Española, S. A.

Consejero Delegado: Jesús Fernández Mirado
Director General: José Manuel Murillo

Directores: C. Benito (Personas), J. Giménez (Publicidad), A. García (Financiero),
A. Maza (Técnica), A. de Oña (Logística y Administración), A. Quiñones
(Comercial), S. Simón (Desarrollo), M. C. Carón (Producción).

Redacción, Administración y Talleres: Juan Ignacio Luca de Tena, número 7, 28012 Madrid
Teléfono central: 91 378 20 00. Privada: 91 378 22 27. Suscripciones y publicidad: 91 378 22 77.
Telefax Redacción: 91 378 22 35 y 91 378 22 20. Telefax Publicidad: 91 339 90 00. Apartado 43.

ABC.es: <http://abc.es>

Prensa Española, S. A.